

1. INTRODUCCIÓN

El territorio objeto de nuestro estudio -provincias de Segovia, Ávila y Salamanca- sólo se corresponde en parte con una zona trashumante tradicional. Algunas comarcas sí han formado parte de una zona y cultura trashumantes durante siglos, pero, en las demás, otras actividades agroganaderas distintas a la trashumancia han sido las imperantes.

Esta amplia zona tiene dos áreas diferenciadas: la sierra y la llanura. En la primera, destacan los terrenos de baja calidad y gran pendiente, no aptos para la agricultura y donde la dureza del clima sólo permite el desarrollo de la ganadería, que supone en estos municipios un alto porcentaje del total provincial. En el llano destaca la labor agrícola con predominio del cultivo cerealista, cuya rastrojera es aprovechada por los ganados trashumantes y trasterminantes.

Los primeros datos censales sobre trashumancia en esta zona se remontan al siglo XVI. Posteriormente se obtiene información en el Catastro del Marqués de la Ensenada (1751) y en el Memorial de Mesta (1783). En estos últimos vemos la importancia de la trashumancia en las provincias de Segovia y Ávila, la primera de las cuales destaca por la elaboración de sus paños. La información extraída de la provincia de Salamanca es escasa. Los datos del siglo XIX no los consideramos muy fiables, aunque sí orientativos. Los municipios con gran tradición trashumante son los que han sufrido mayor pérdida de población en este siglo, ya que han sido diezmos por el fenómeno de la emigración. Son, generalmente, localidades de escasa población y su densidad, en muchos casos, no supera el índice de desertización.

Los pastos de montaña suelen ser comuna es, aunque también aparecen fincas de propiedad privada, individual o colectiva (sociedades de vecinos). Las rastrojeras son gestionadas en la mayoría de los casos por Juntas de Ordenación de Pastos, que las sacan a subasta -a pliego cerrado o de viva voz- o los arriendan en adjudicación directa. Las subastas comienzan a quedar desiertas, debido a la escasez de agua y al alto precio que alcanza el aprovechamiento, tan codiciado hace unos años por los ganaderos.

El censo ovino trashumante de esta zona se cifra en unas 70.000 ovejas productivas, de las que el 50 % pertenecen a la provincia de Ávila y el resto se distribuye entre las de Salamanca y Segovia. La mayoría de las ovejas son de raza entrefina, aunque aún quedan varios rebaños merinos de bastante pureza en Ávila y Segovia. El tamaño medio del rebaño se adecua al tipo de pastizal (serra o rastrojera) y al personal disponible.

Veinte cabradas trashumantes se localizan en la zona, las cuales agrupan a unas 7.500 cabezas, aunque este número puede ser mayor debido a la dificultad de localizar este tipo de rebaños.

Las zonas de invernada del ganado ovino se reparten entre las provincias de Cáceres (67%), Ciudad Real (16%), Madrid (13%) y Toledo (3,6%), y las de caprino entre las de Toledo (47,8%), Cáceres (13,3 %) y Madrid (20,8%). Las fincas son caras y escasas, ya que las tradicionalmente usadas para pastos se han ido destinando a actividades cinegéticas. Además, la concesión de las subvenciones y el aumento de la trashumancia del ganado avileño ha creado una gran demanda. El estado de estas fincas es muy variable, de forma que generalmente resultan mejores para el ganado que para el ganadero. Las viviendas están mal dotadas y carentes de servicios. El fenómeno trasterminante tiene gran importancia en esta zona, pudiéndose distinguir varios tipos: *a)* el gran desplazamiento general hacia las rastrojeras, que agrupa más de 30.000 ovinos; *b)* desplazamiento de ovejas y cabras hacia el Sur para pasar el invierno dentro de la misma provincia de Ávila, y, *c)* trasterminancia tradicional en la provincia de Segovia, que agrupa a un número variable de cabezas según los años.

El traslado del ganado es similar al que se practica en otras zonas trashumantes, si bien, aquí, debido a que muchos desplazamientos son cortos -suelen durar de 3 a 4 días, aunque algunos casos emplean 11 ó 12-, es numeroso el desplazamiento a pie, en el que todavía participan 12.000 ovejas trashumantes, 30.000 trasterminantes y algo más de 5.000 cabras.

El desplazamiento por ferrocarril se reduce a los ganados que se cargan en la estación de Segovia (en el momento de escribir estas líneas, ya desaparecido), aunque en la zona se han estado utilizando hasta hace pocos años las estaciones de Peñaranda, Medina, Arévalo, Alba de Tormes, Cantalapiedra y otras. El golpe de gracia a este medio de transporte lo ha dado RENFE al obligar a los ganaderos a fletar un convoy mínimo de diez vagones (30 pisos). Esta circunstancia y la mayor comodidad para el ganadero, hacen que se

incremente el transporte por camión, el cual, aunque más caro y más dañino para el ganado, es mucho más rápido. Por este medio se desplazan actualmente cerca de 50.000 ovejas. Hay también ganaderos que, según los años y la climatología, combinan el desplazamiento a pie y el transporte en camión.

El estado de las vías pecuarias es bastante deficiente. Las grandes Cañadas Reales que atraviesan la comarca (la Segoviana, las dos Leonesas, la de la Plata y la Soriana Occidental) se encuentran intrusadas en gran parte por carreteras, edificaciones, explotaciones agrarias y forestales, y escombreras. Aparte de estas cuatro vías principales, en las que en todas ellas se usan tramos con fines trashumantes, también se utilizan el Cordel de Santillana, el Cordel del Valle, el Cordel de Merinas y otras vías menores, amén de caminos de concentración parcelaria y algunas carreteras de tercer orden. Los ganaderos encuentran múltiples problemas al transitar por las vías pecuarias, entre los que destacamos: los estrangulamientos del itinerario, la carencia de abrevaderos, las travesías de cascos urbanos y la falta de refugios y corrales.

El hecho fundamental que determina el futuro de la trashumancia es la falta de rentabilidad de las explotaciones. Aunque se pretenda revitalizar esta actividad por medio de agentes exógenos, no perdurar, si existe este grave problema de fondo. Los ganaderos trashumantes obtienen muy poco rendimiento por el trabajo que realizan, y este hecho es el que condiciona el futuro de las explotaciones. En la actualidad, puede hablarse de beneficio gracias a la percepción de una subvención que no saben cuánto tiempo se mantendrá. Un halo de esperanza se abre a los ojos de los ganaderos al elevarse en esta última campaña los precios del cordero. Sin embargo, esta tendencia se debe mantener so pena de que la supervivencia de muchas explotaciones trashumantes, tanto en esta zona como en el resto del país, se vea seriamente amenazada.

Matabuena (Segovia), verano de 1994